

EL ORIGEN DE LOS DENYPOMIS Y su vida hasta hoy.

Me llamo Deny, nací en Madrid cuando aún vivía Franco, en el seno de una familia de clase media, en la que salvo mi padre (que ni fu ni fa), todos éramos y somos muy perreros, y algunos también gateros.

Mis padres: ambos trabajadores incansables, mis hermanos: bastante mas mayores que yo..., lo que me hacía buscar compañía en la música y en mis amigos de cuatro patas.

Siempre fui amante de los animales, en concreto de los perros, y mientras fui niña pasó alguno que otro por mi casa, no podían ser muchos, ya que vivíamos en un piso en pleno Paseo de la Castellana, pero esos perros llenaban ese vacío que en ocasiones se siente en la niñez o en la incomprendida adolescencia. Les

hablaba, les contaba mis problemas infantiles, vivieron conmigo mi adolescencia, juventud, maternidad....., pero mi sueño desde que tengo uso de razón siempre fué crear un refugio en el que albergar, curar si fuese necesario, alimentar correctamente, y buscar hogar a tantos perros que lo necesitaban. Lo decía, lo dibujaba en el colegio curso tras curso. Fué una idea clara desde siempre.

Mi primera habitación en casa de mis padres tenía las paredes forradas de recortes de la revista “El Perro” en donde salían perritos de diferentes razas, aunque la mayoría de los que yo tuve siempre fueron sin raza.

A mi me gustaban todos, pero había una raza que me gustaba especialmente: el spitz alemán.

A pesar de que mi cabeza y mi corazón siempre me guiaban a los sin raza, que eran los mas necesitados, mi vista a veces se iba hacia esos spitz que tanto

me llamaban la atención, y así seguí muchos años, con esa controversia mental entre los de raza y los sin raza, pero mi actividad siendo adolescente y estudiante era la de rescataste, empezando a meterme de lleno en los claro-oscuros de las protectoras, en las que lamentablemente vi muchos mas oscuros que claros, y muchísima gente interesada. En esos años y también después realicé cursos referentes al perro, algunos de salud, otros de educación, unos de fines de semana, otros mas largos, y otros mucho mas largos. Para mi lo importante es que el día que llegase a tener un refugio estuviese lo mas formada posible, tanto a nivel de estudios como de experiencia.

Cuando me independicé me llevé una de las perritas que tenía en casa, y al poco tiempo adquirí mi primer perrito comprado con bastante cargo de conciencia pero con gran ilusión.

Pasaron los años, yo cada vez mas metida en el rescate, y con mis perritos en casa con los que alguna vez crié simplemente para que me quedase descendencia de los que había tenido antes, y si había algún cachorrillo mas lo regalaba a algún amigo intimo o a familiares. Yo les llamaba deny pomis: Deny por mi y pomis por ellos.

En alguna que otra protectora se metieron conmigo, me dijeron de todo por criar, pero no por eso iba a dejar de ayudar a quien mas lo necesitaba. En mi cabeza seguía el eslogan “no compres, adopta”, promovía la esterilización, y no veía mal que yo tuviera o criase con mis perros siempre que no los vendiese. Para mi el vender una vida, era lo peor, aunque años atrás yo hubiese comprado una.

Entre los años 1990 y 2005 mi actividad siempre fué la misma: rescate, casa de acogida, madrina, compra de alimentos,

pago de facturas veterinarias y un largo etcétera que necesitaban esos perritos abandonados. Esos perritos no eran ni mas ni menos que los que yo tenía en casa, comían lo mismo, compartían camas, y yo los veía como se veían ellos, sin categorías.

De vez en cuando venía el listillo de turno a decirme lo mala que era por haber criado, sin fijarse en que mi actividad principal era la del rescate y que yo nunca había vendido, pero con el tiempo aprendí a hacer oídos sordos, porque yo me sentía muy orgullosa de lo que hacía y como lo hacía.

Debo decir que después de terminar los estudios nunca he dejado de trabajar, nunca he estado en el paro, y el tema de los perros del exterior era después del trabajo, en los medio días, en fines de semana o en vacaciones. Vacaciones que por esta causa no he disfrutado desde

1991, y que sinceramente tampoco he necesitado ni necesito a día de hoy. Si es cierto que cuando han nacido mis hijos he realizado algunos parones, (parones relativos porque intentaba estudiar lo que podía), pero luego siempre he vuelto a reanudar mi actividad.

Mi última hija nació en 2005, yo seguí con el tema del rescate y con dos perritos mittelspitz en mi casa, pero quería mas, quería mi refugio y criar algún spitz, y donde vivía, con vecinos a todos lados era imposible.

En 2007 me cambié de casa con la intención de montar un pequeño refugio, y digo pequeño por metros., no eran miles de metros, pero tenían una casa con siete habitaciones a su disposición, en las que nunca se les cerraba, ellos entraban y salían cuando querían, a parte del salón, cocina, vamos, lo normal de una casa, y por su puesto su parcela, similar en

metros a la casa. Te encontrabas camitas de perritos en todas las estancias, y por supuesto a los perritos. Era lo mínimo para poder desarrollar la actividad sin problemas. Moví a toda mi familia y nos alejamos un poquito del núcleo urbano. Era perfecto, que ilusión. Empecé con todos los trámites administrativos ayudada por mi veterinaria de entonces. Estuve hasta 2011 dedicándome exclusivamente a acogidas y rescate, y también adopté algún perrito.

En 2011 mi marido por mi cumpleaños me regaló un precioso spitz que se uniría a mi familia, y en ese mismo año vinieron dos mas.

En 2013 tuve una camada, mi primera camada después de muchos años. Que sensación tan bonita.

Al mismo tiempo yo seguía colaborando activamente con los mas desfavorecidos, pero cada vez había mas casos, y el

dinero que yo ganaba en mi trabajo llegó un momento en el que iba íntegramente para ellos. Gracias a dios tengo un marido maravilloso, que me apoyó en todo momento, entendió que los perros eran mi vida, y todo su sueldo era para vivir la familia, ya que yo no aportaba.

Eramos muy felices, siempre me llevaba cinco o seis perritos con sus correas y acoples para todo lo que hacía, para ir a por el pan, a por los niños al colegio, a lo que fuera, ellos tenían que salir. También íbamos a la playa, al monte, hacíamos nuestras excursionistas. Los mas grandecitos de tamaño y de complexión mas musculosa salían con mis hijos en bici. Irradiaban felicidad, bueno, ahora también, porque seguimos haciendo lo mismo.

Mientras tanto mi camadita iba creciendo, que preciosos se estaban poniendo.

Observaba sus despertares, sus avances, iban mostrando un poquito como iba a ser

su futuro carácter. No me iba a deshacer de ninguno, los quería para mi, para seguir con la sangre que siempre había tenido.

Yo salía a la calle a pasear a mis adultos, y mucha gente que me conocía y sabía que había tenido bebés me decía que quería uno, pero yo siempre decía que no, que los perritos no se venden. Mi cabeza seguía cuadrículada con el “no compres, adopta”.

Llegó un momento, iniciando el verano de 2013, en el que me llamaron de una de las protectoras con las que yo trabajaba en Toledo, habían rescatado una perrita atropellada, con las patas y la cadera destrozada, y que al llevarla al veterinario le detectaron varios tumores. Yo me sentí impotente, no tenía dinero para cubrir esos gastos, y la gente estaba aportando minucias (10, 20€...), tampoco podía sacar del dinero de casa (el que ganaba mi marido), ya demasiado que me

gastase yo todo mi sueldo. No sabía que hacer, me senté en el borde de la cama y comencé a llorar, y al abrir los ojos vi cinco cachorrillos mirándome fijamente y girando sus cabecitas. Me quedé observándoles, y sentí como si me hablaran diciendo ; “hazlo”. En un momento me puse muy nerviosa, no podía creer lo que estaba pasando por mi cabeza. Mi mente me decía que vendiese alguno de los cachorros a la vez que me decía que no, que los animales no se venden. Al momento me llamó una de las compañeras por el mismo tema de la perrita atropellada, le dije: espera un momento, voy a intentar solucionarlo. Sin pensarlo llamé por teléfono a una de las señoras que me solía encontrar en la calle, y que siempre me decía que si tenía cachorrillos me compraba uno. Le dije que de acuerdo, que cual quería, eligió una de mis cachorritas, la pequeña Lussi. La cogí en brazos y la llevé hasta su casa, cobré la irrisoria cantidad de 300€

por un pomerania crema con toda la documentación. Me dió el dinero y era como si me quemase en las manos, me sentía sucia, mala persona, me fui andando con mi mala conciencia hacia el banco, e ingresé el dinero para el caso de la perrita atropellada. Me fui a casa aguantando el llanto. No podía creer que yo hubiese hecho algo tan ruín. Estaba comerciando con animales.

Al llegar a casa me encerré en la habitación, no quería saber nada de nadie, me sentía la peor persona del mundo. Sonó el teléfono y me dieron la noticia de que la perrita operada estaba fuera de peligro. Me dijeron que todo había sido gracias a mi. No sabía como sentirme.

Al día siguiente publicaron agradecimiento varias personas y la propia protectora en varios grupos de Facebook de rescate, y en un pequeño periódico animalista.

Yo no estaba nada orgullosa de mi manera de conseguir el dinero, pero si estaba feliz de haber salvado una vida. Mi mente estaba confusa, pero una vez mas los cachorrillos me miraron fijamente, (en ese momento cuatro), y una vez mas me dieron la respuesta. **Entendí que no todos los perros tienen la suerte de nacer de raza, esos de raza muchas veces están reservados antes de nacer, sin embargo los pobrecitos “sin raza”, esos lo tenían y lo iban a tener siempre mas difícil. Entonces.... ¿Porqué no?, ¿porque no podían esos afortunados de raza ayudar a los que no son de raza?.**

Entonces entendí que no había porque ser de un extremo ni de otro, que el “no compres, adopta”, que yo había defendido durante casi cuarenta años no tenía ningún sentido, que la respuesta a todo era “Si compras, compra con cabeza, y si puedes ayudar ayuda”.

Ese día nacieron los denypomis tal y como son hoy en día. Perros de mi familia, que muy de vez en cuando, cuando su mami humana no llega con el dinero de su trabajo para ayudar a los desfavorecidos, ellos ayudan con sus cachorros.

Ese día pasó, de los cinco de la camada vendí la que ya he relatado y regalé otro a una buena amiga. Me quedé los otros tres.

En 2013 ya no tuve mas cachorros, seguí con el rescate, lo mismo en 2014. En 2015 me animé a criar, tuve dos camadas en verano que vendí, y lloré lo que no está escrito. Era la primera vez que no me quedaba nada de descendencia, pero claro, yo ya tenía en mi casa mi pequeña manada (los nacidos en casa, los que me regalaron, los adoptados y los acogidos). En ese verano llegué a tener a veces treinta perros mientras conseguía

adopciones. Me encantaba llegar de trabajar, sentarme en el suelo y empezar a cepillarlos a todos. Se sentaban como esperando su turno, cogía uno, y otro y otro, y me sentía inmensamente feliz.

Paralelamente en 2014 descubrí los grupos de Facebook. Yo tenía un Facebook personal que apenas utilizaba, y eso de los grupos nunca lo había oído, pero entré y descubrí un mundo nuevo para mí, con algunas cuestiones muy positivas, y muchas más negativas. Descubrí lugares en los que la gente no tenía ninguna información de la raza y se reían de los que la tenían, sitios donde el amiguísimo era más que notable y las reglas no eran las mismas para todos. No me gustó lo que ví. Me hice un nuevo perfil como Denypomis, y creé yo un grupo con la pretensión de ayudar con mis conocimientos de estudios y experiencias, sin normas ni favoritismos, pero años después Facebook interpuso

sus propias normas y ya dejó de ser el grupo que yo creé, pero me quedo con lo que se aportó los años anteriores.

Me expulsaron de un grupo con mi perfil personal, en el que ha día de hoy no se me ha dado ninguna explicación del porqué. Insistí en que me dijiesen algo, pero no por entrar de nuevo, si no por entender el porqué. Así eran los grupos en aquella época: muy beneficiosos para unos y muy dañinos para otros, por fortuna denypomis como tal nunca llegó a estar ahí.

La cuestión es que en ese 2014 la comunidad de Facebook conoció a denypomis, y fuí como esa inesperada lluvia de verano, que a unos les parece un horror y a otros un regalo de Dios.

Los que me conocieron y me visitaron personalmente son hoy en día grandes amigos. Los que nunca se molestaron en visitarme fueron contadores de historias irreales sobre mi persona y mis perros, (al igual que hicieron con muchas otras

personas), atreviéndose a reírse de datos obtenidos por estudios y documentación acreditada, o diciendo que era una explotadora de perros cuando no había tenido ni una sola camada, o haciendo chistecitos sobre mi actividad como rescatista que figuraba y figura en mi página de Facebook, ya no poniéndolo en duda, si no afirmando que era incierto. Con lo fácil que era comprobarlo si tenían alguna duda..., pero no se iban a molestar porque entonces no podían seguir con su culebrón.

Se multiplicaron mis enemigos, por parte de los animalistas por criar, y por parte de los criadores o mas bien allegados por pensar que contaba mi historia como rescataste para obtener mas ventas, a pesar de no haberla contado nunca y solo aparecer en un perfil de Facebook bastante simplificada. Lo importante es que seguí firme en mis actividades.

A mi sinceramente no me importaba nada lo que hiciesen ese grupito de personas

con tanto tiempo libre, pero si me preocupaba la desinformación que en ese momento estaban aportando a través de esos grupos, que hoy en día es aún mayor, aunque también debo decir que con el tiempo se han creado montones de grupos, y en algunos, sus administradores han querido crear algo realmente bueno, para informar y ayudar, y no para hacer un “Sálvame”.

Y quizás algunos penséis el porque de este párrafo sobre los grupos, y que tiene que ver con denypomis. Pues sencillo, los grupos nacen normalmente con la intención de apoyar e informar, pero al menos hasta este 2020, yo he comprobado que cada vez apoyan menos y desinforman más, y yo, como amante de los perros y de la raza, y como usuaria de uno de esos grupos, me veo en la obligación de avisar, y por otro lado aclarar que en su día escribía todos los días artículos, pero dejé de hacerlo por lo ya comentado antes, hasta el punto de

que si publico un post de denypomis una vez cada seis meses ya es mucho.

Prefiero informar desde mi teléfono para evitar tergiversaciones y absurdos, y que solo quien trate directamente conmigo, visite mi casa y conozca mi manada pueda interpretar las cosas tal y como son.

En 2016 tuve cuatro camadas, compré algunos perros (no los compré con intención de criar, me fijaba sobre todo en su mirada, en que tuviésemos esa conexión que solo conoce quien la ha sentido alguna vez. Si mas adelante haciendo todas las pruebas necesarias los veía idóneos para cría pues bien, pero si no, no pasaba nada. Buscaba compañeros, no máquinas de reproducción), seguí mi labor de rescate y realicé algunos estudios adicionales sobre la raza.

En 2017 tuve cinco camadas, y lo demás

igual que en 2016, pero hubo algo que me empezó a poner algo nerviosa. Estaban empezando a realizar varias construcciones cerca de mi casa. Eso podía ser un problema y lo fué. Yo estaba acostumbrada a tener inspecciones de vez en cuando, y aunque me molestaba un poco por la pérdida de tiempo, siempre salían bien y nunca me multaron por nada. Sin embargo en las navidades de 2017 en una de esas inspecciones, aunque todo seguía bien respecto a los perros y donde vivían, me dijeron que ya no podía tener allí ese número de perros, que no podían hacerme ninguna renovación porque iba a tener vecinos cerca. Yo no entendía nada, si yo estaba antes..., pero la ley era clara, yo vivía en un chalet estupendo con su parcela, pero también iba a tener mas vecinos en la misma situación, y no estaba permitido tener mas de cinco perros teniendo vecinos, aunque cada uno estuviésemos en nuestra parcela.

Un mes después volvieron a venir y me dijeron que tenía dos meses para sacar a los perros. Yo entré en cólera, mis niños, siempre acostumbrados a estar conmigo, moviéndose por la casa libres, viéndolos cada despertar y animándome el día, y mis rescatados, ¿como iba a encontrar hogar para todos tan pronto?.

Gracias a dios tuve tres familias amigas que se quedaron con ellos y los cuidaron mientras yo buscaba por todos sitios un nuevo hogar para mi familia. Fué complicadísimo. Necesitaba un lugar con parcela, alejado del núcleo urbano pero no demasiado lejos porque tenía niños que iban al colegio. Busque en principio cerca de mi casa de aquel momento, a 5 km, luego a 10km, luego a 20km, luego donde fuese con tal de tener a mis perritos conmigo y juntos entre ellos, no en tres manadas. Ellos eran una familia, y aunque agradeceré eternamente a las personas que los cuidaron su dedicación y generosidad, yo sabía que tenían que

estar juntos como familia que eran y son.

En Agosto de 2018 encontré una finca en una población que no me gustaba mucho, en bastante mal estado, pero era grande y cumplía los requisitos que me exigía la ley.

Tramité toda la documentación para tener legalizada la cría y el rescate entre agosto y septiembre, y así tener todo bien y estar tranquila cuando llegasen los perros.

Mucho mas dinero de lo que yo esperaba, pero había que hacerlo.

Empezamos a trabajar en la casa en la que íbamos a vivir para que estuviese medio habitable, y a la vez en la de los perros (esa la dejamos no medio habitable, si no de lujo). Nos gastamos lo que no está escrito en habilitarla para ellos, mucho mas que en una casa humana, nos endeudamos hasta el cuello, pero todo era poco para ellos. Ya no podíamos estar en la misma casa, pero ellos iban a estar libres para entrar en una

u otra cuando quisiesen, para estar en el interior o exterior sin necesidad de que yo abriese una puerta, y a la vez tener las instalaciones que nos exigía la ley. En mi mente no entraba eso que decían que tenía que tener un criadero con unas medidas determinadas de jaulas y un largo etcétera que a mi solo me parecía sufrimiento para los perros, por eso ideé algo cumpliendo las normas pero con libertad. Su casa quedó divina y con todas las comodidades, la mía aún la tengo en obras...

En Octubre de 2018 mi familia humana se trasladó, y aquellos primeros momentos fueron terribles para todos. Lejos de nuestro barrio de siempre, de nuestro trabajo, amistades, los niños lejos de sus amigos y colegios. De pasar de un chalet nuevo a una casa vieja, una población con unas costumbres y formas muy diferentes. Todos se revelaban, en algún momento dudé sobre si lo estaba

haciendo bien, pero luego pensaba en mis peludines y decía : si, es lo correcto. Será duro pero irá bien.

A final de 2018 y los primeros meses de 2019 fueron llegando mis peludines a su nuevo hogar. Mi felicidad fué inmensa al ver la suya, corrían, jugaban, estaban eufóricos.

Con mi familia humana era otra historia, todos enfadados por el cambio de vida, pero era cuestión de tiempo.

Ese 2019 tuve cinco camadas y comencé el proyecto de mis sueños: “ Mi Refugio”. Seguí trabajando activamente con el rescate, ahora ya con mas espacio y mas medios.

Conseguí un equipo estupendo para trabajar tanto en el refugio como en denypomis, pudiendo yo seguir en mi trabajo de siempre (que siempre ha sido y es el que mantiene a los perros) en jornada continua por las mañanas, y supervisando y trabajando activamente en

mi refugio y denypomis durante la tarde, y hasta la hora de dormir. Sin financiación de nadie, solo con fondos propios y lo que me aportaban mis queridos denypomis. Así unos perritos ayudaban a otros perritos. Me sentí inmensamente feliz y realizada, aunque en el fondo añoraba aquellos momentos de peinarlos en el suelo de la cocina, de baños, juegos, y tantas cosas que ahora hacia mi equipo, aunque yo lo hiciese un poquito cada día. (Eso sí, los partos siempre fueron y son cosa mia. Ese momento de máxima unión con las mamis y la bienvenida a la vida de los nuevos cachorros es algo mágico). Pero lo primero era su felicidad y sus atenciones, eso no les podía faltar, y mi cariño todos los días a raudales., porque los denypomis siempre han sido y serán criados con mucho amor. En cuanto llegaron los perros, di de alta la actividad, y salí en el google maps, las inspecciones eran mas que habituales, (y a día de hoy siguen siéndolo), pero yo

siempre mostraba tanto a policías como a guardias civiles mi hogar con absoluto orgullo, aún así en una ocasión me multaron por tener medicamentos (en su mayoría pipetas y antiparasitarios internos). Yo no sabía que no se podían tener, pero resulta que estaba prohibido tenerlos si el titular de la instalación no era un veterinario. 1800€ de multa, que en realidad eran 3000€, pero al hacer pago rápido se reducía. La verdad es que eso para una persona que ha invertido tanto y está empezando en un nuevo lugar fué un palo, pero también aprendí que hay que mirar las actualizaciones en materia de sanidad para no llevarse sustos después. Pero salvo por aquel pequeño incidente en aquel momento me sentía muy feliz.

Sin embargo en unos meses cuando llegó el verano y los abandonos se dispararon me junté aproximadamente con 230 perros entre los míos, los acogidos y los

amadrinados. Me di cuenta que el dinero no daba para tanto, y pensé: “debo criar mas”, pero de nuevo mi conciencia me decía que eso no se debía hacer.

Entonces me puse unas reglas a mi misma, para dejar claro lo que era criar mas. Yo me había quedado mínimo una cria de cada una de las camadas que había tenido en los tres últimos años, anteriormente había comprado perros, con lo cual, papel y lápiz en mano y visualizando las edades y los partos de mis perritas, **creé la regla del tres: Nunca criarán antes del tercer celo, nunca tendrán un embarazo hasta pasados tres celos desde el último parto, nunca parirán mas de tres veces en su vida.**

A esto añadí que solo había construido cinco box para las mamás y los bebés, con lo cual, y teniendo en cuenta que pasan ahí dos meses y medio de su vida, pocas camadas podría tener a la vez, y como consecuencia pocas al año.

También me prometí que nunca dejaría a las mamis sin una cría, me parecía una crueldad arrancarles todos sus cachorros. Y por último me prometí no criar con perritas que no tuviesen instinto maternal por muy válidas que fuesen. La observación me hizo darme cuenta de que hay perras que disfrutan con la maternidad, y otras que no la quieren ni en pintura, y si ven un cachorro salen escopetadas. Yo no iba a hacer sufrir a ninguna perrita aunque fuese por beneficio de otro perrito.

Seguí esas normas a rajatabla, aguanté el verano y una vez pasado conseguí adopción casi de todos, incluido algún spitz, quedándome con 128 perros.

A menor necesidad de acogimiento menor necesidad de crianza, por lo que me he tirado en este 2020 seis meses sin criar, porque hay que saber cuándo es necesario por ayudar y cuando no. El Refugio depende de Denypomis, y si El

Refugio no tiene necesidad de criar perros porque Deny lo hará cuando sea necesario, porque a los perros los mantiene Deny con su sueldo de su trabajo de siempre.

Hoy en día el 90% de mis perras no han criado nunca, y raro es la que ha criado tres veces. Sin embargo cada vez tengo más perros porque nunca me deshago de mis viejitos, sería una crueldad enorme sacarles del lado de su familia. Tampoco me deshago de las hembras que han criado tres veces, o de las que no han criado nunca. Son mi familia, y la familia debe seguir siempre unida produzca o no. Y si, tengo cada vez mas perros, pero pocas veces puedo cumplir las expectativas de esas personas que me llaman solicitando un cachorro porque en mi casa nacen pocos cachorros. Hay quien decide esperar meses o hasta un año, hay quien prefiere buscar en otro sitio, pero la gran mayoría se sienten sorprendidos cuando les digo que no les

puedo ofrecer lo que buscan, es como que en la mente humana no cabe pensar que teniendo muchos perros se críe menos que quien tiene ocho o diez, pero así es. Son muchos los que lo han podido comprobar.

Lo importante es que mis perros viven felices, libres, sanos y con un parque de atracciones en su propia casa adaptado para ellos, donde a menudo se cambian juegos y habitualmente reciben amiguitos para que disfruten con ellos.

Y como no, cada día dos o tres vienen a dormir con su mami, que mismitos no deben faltar. Por eso los denypomis se distinguen siempre por su socialización y por su felicidad, porque Sun criados con mucho amor.

Pd. Habrá quién no crea esta historia (libres son), pero hay muchos que han recorrido conmigo el camino o parte de él y saben que es cierta. Relatándola no

pretendo hacer creer nada a nadie, solo que conozcan el origen de los denypomis y su evolución a través de los años.

Quien crea que es ciencia ficción que disfrute de la novela, quien crea en un texto escrito desde el corazón y basado en hechos reales seguramente será una persona mas feliz que las que solo disfrutan del rato de lectura de esas novelas fantásticas.